acción más beneficiosa que la más acertada terapéutica que pudiese prescribir. A su gran ilustración unía una modestia que calificaríamos de excesiva, si cupieran excesos en las virtudes, y de carácter inmejorable sabía amoldarse al nivel intelectual del paciente, disimulando con gran arte sus frecuentes impertinencias, creyendo ó esforzándose en creer, que provienen las más veces de la enfermedad y no del enfermo.

Más que médico, amigo de sus clientes, ocupaba en el seno de las familias un distinguido lugar, siendo sus indicaciones y consejos atendidos como infalibles. A las muestras de cariño, y hasta diríamos de veneración que á diario recibía de los que en él tenían depositada su confianza, supo corresponder con una actividad y asiduidad incansables. Jamás halló pretexto para rehusar sus servicios, y aún en la última etapa de su vida, cuando ya iban apareciendo ostensibles síntomas de mortal enfermedad, de noche como de día estaba pronto para acudir donde le solicitase un paciente, no queriendo ni siquiera escuchar á cuantos con la mejor intención le aconsejaban pusiera en su trabajo algunas limitaciones.

Nunca estableció categorías entre sus enfermos. No entendiendo de posiciones sociales, á todos atendía con igual solicitud, y fué tal el desinterés con que ejerció la profesión, que sin temor de equivocarme me atrevo á decir que difícilmente se encontraría otro ejemplo parecido.

Atareadísimo siempre, y á pesar del incesante trabajo que le ocasionada su numerosa visita, para estudiar
y enterarse del movimiento científico, sabía encontrar
el tiempo necesario. Poco dedicaba al descanso, y ninguno á las diversiones. Para él, consistían estas en hojear los volúmenes de su nutrida biblioteca. En ella ocupaban, naturalmente, un lugar preferido las obras clásicas en que bebió los primeros rudimentos de la medicina;
pero tenía también gran cuidado en completarla con
obras modernas que consultaba amenudo. El periódico
profesional con sus novedades y flamantes descubrimientos de última hora, tenía también para él ciertos atractivos. No es eso decir, ni mucho menos, que fuera el doc-

do

ho

na-

li-

as ón